

Lecciones de educación cristiana
para adolescentes y jóvenes

Libro

3

Libro para el MAESTRO

Clic

CONECTATE

con Cristo y su Palabra

cnp

Casa Nazarena de Publicaciones

Contenido



Presentación	5
Ayuda para la maestra y el maestro	7
Primera Unidad • Enfrentando los gigantes	
Lección 1: Fuerte en Cristo	11
Lección 2: La última palabra...	14
Lección 3: El gigante del fracaso	17
Lección 4: El gigante de la muerte	20
Lección 5: El gigante de la vergüenza	23
Lección 6: ¡Paz! en la tormenta	26
Lección 7: La ansiedad ¿para qué?	29
Segunda Unidad • El Padrenuestro	
Lección 8: Actitud para orar	32
Lección 9: Bendice a Jehová	35
Lección 10: Decisión correcta	38
Lección 11: La provisión	41
Lección 12: Dar y recibir	44
Lección 13: ¡No te duermas!	47
Lección 14: Oración que alaba a Dios	50
Tercera Unidad • La iglesia misionera	
Lección 15: ¡Dios te llama hoy!	53
Lección 16: El gran misionero	56
Lección 17: Nada menos que misionera	59
Lección 18: ¿Mandato o sugerencia?	62
Lección 19: Comparte el mensaje	65
Lección 20: ¡Heme aquí, Señor!	68
Cuarta Unidad • Fechas especiales	
Lección 21: Día especial	71
Lección 22: ¡ÉL vive!	74
Lección 23: ¿Crees que Cristo volverá?	77
Lección 24: Una historia grandiosa	80
Lección 25: ¿Cómo será el nuevo año?	83

Quinta Unidad • Los milagros de Jesús

Lección 26:	La mano seca	86
Lección 27:	Fe en acción	89
Lección 28:	¿Necesitas un médico?	92
Lección 29:	¡La mejor cura!	95
Lección 30:	El extranjero agradecido	98
Lección 31:	Fe sencilla y poderosa	101

Sexta Unidad • Las creencias que nos unen

Lección 32:	Creo en Dios...	104
Lección 33:	¿En qué creemos?	107
Lección 34:	El bautismo	110
Lección 35:	¡Ven y celebra!	113
Lección 36:	Reforma protestante I	116
Lección 37:	Reforma protestante II	119
Lección 38:	Enfrentando la crisis	122
Lección 39:	Nace la iglesia	125

Séptima Unidad • Las modas y los pasatiempos

Lección 40:	El deporte	128
Lección 41:	Alimento para tu cerebro	131
Lección 42:	¿Buena o mala?	134
Lección 43:	¿Le agradan a Dios?	137
Lección 44:	¿Para quién bailas?	140

Octava Unidad • La armadura del cristiano

Lección 45:	¡Resiste!	143
Lección 46:	Vestíos con la verdad	146
Lección 47:	Vistiéndonos de justicia	149
Lección 48:	Los zapatos correctos	152
Lección 49:	Escudo poderoso	155
Lección 50:	El yelmo	158
Lección 51:	Un arma poderosa	161
Lección 52:	Orando siempre	164

Presentación

P

Continuamos la hermosa labor de servir al Señor educando a adolescentes y jóvenes. Tarea que no es sencilla, pero sí de un gran desafío para el maestro o maestra actual. La enseñanza produce cambios, tanto en la vida del que enseña como en la del que recibe la enseñanza, es por eso que el proceso educativo efectivo se mide por el impacto que éste logra sobre la vida de los adolescentes y jóvenes.

El tiempo que disponemos para dar una clase es, generalmente corto. Sin embargo, la información que deseamos compartir, es mucha. El apresurarnos para no dejar nada importante por fuera, nos hace desarrollar clases que consisten, en su gran mayoría, en un monólogo de nuestra parte. Con raras excepciones, los y las estudiantes limitan su participación a tomar apuntes o a escuchar la presentación.

Las y los estudiantes son mejor formados cuando se convierten en parte activa de los momentos de enseñanza. Con esto en mente hemos trabajado en cada lección para que éstas logren el efecto indicado en todos los participantes. Hemos preparado diferentes secciones para que usted pueda dar la clase de manera dinámica y participativa. En cada lección, usted encontrará las siguientes secciones:

- El **Objetivo** que le guiará durante toda la lección.
- La sección **Conéctate**, que es la introducción al tema donde se le sugieren actividades para cada una de las edades.
- La sección **¡A navegar!** donde se desarrolla el tema de la lección.
- La sección **Descargas**, en dónde encontrará actividades prácticas para realizar con cada grupo. Conscientes de que las personas aprenden haciendo, a través de actividades práctica se espera fijar en la mente y el corazón de las y los participantes los principios fundamentales de cada tema.
- Por último, pero muy importante, al inicio y al final de la lección, podrá observar la ventana **Advertencia**. La del principio le ayudará para recordarse comenzar su clase preguntando acerca del reto de la semana anterior. Mucho del éxito de una actividad está en el seguimiento que le demos a la misma. La ventana Advertencia del final le recordará trabajar con la sección **¡Vamos al chat!** que aparece en las hojas de trabajo de las y los alumnos.

Junto a este libro para el maestro, hemos desarrollado dos libros para alumnos, los cuales son apropiados a su edad, uno para los alumnos de 12 a 17 y otro para los alumnos de 18 a 23 años. En estos libros, se incluyen las 52 Hojas de trabajo correspondientes a cada lección, donde usted encontrará las siguientes secciones:

- **Conéctate**. Una parte importante en el aprendizaje es la memorización. Por ello le sugerimos memorizar y hacer memorizar a sus alumnos y alumnas los textos bíblicos de cada lección. En la página 7 le presentamos una serie de ayudas para hacer variada y efectiva esta actividad.
- **Descargas**. Es la actividad práctica para cada edad. Asegúrese que todos sus alumnos y alumnas tengan el libro para el alumno correspondiente a su edad.
- **¡Vamos al chat!** Se trata de un reto, un desafío personal para realizar durante la semana. La idea es ir más allá de la clase. Hacer que la clase sea vivida por cada uno de las y los participantes de la clase.
- **Sabías que...** Es en donde se comparten datos relevantes y curiosos acerca del tema tratado.

Es importante que cada alumno compre su libro y trabaje en él cada clase y lo lleve a su casa para repasar la sección ¡Vamos al chat!



Deseamos que este libro sea de inspiración y ayuda en su ministerio y que por medio de él pueda trabajar con los adolescentes y jóvenes temas como: Enfrentando los gigantes, el Padrenuestro, la iglesia misionera, los milagros de Jesús, las creencias que nos unen, las modas y los pasatiempos, y la armadura del cristiano. Además, estamos incluyendo una unidad con lecciones para impartirlas en “Fechas especiales” como el Domingo de ramos, Resurrección, Pentecostés, Navidad y Año nuevo.

¡Adelante!, comience con el desafío de formar a las nuevas generaciones por medio de la Palabra de Dios.

Patricia Picavea

Editora, Publicaciones ministeriales



Ayudas

A

para la maestra y el maestro

Pablo le dijo a Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” 2 Timoteo 3:14-15. Estas palabras deben ser un desafío para cada maestro y maestra que tiene en sus manos la posibilidad de enseñar la Palabra de Dios a adolescentes y jóvenes. Pablo le dice a Timoteo que permanezca fiel en lo que había aprendido. Deseo quedarme con la palabra “aprendido”. Si deseamos formar personas que “sean sabias para la salvación en Cristo Jesús” debemos enseñarles y formarlas para que vivan de la forma que le agrada a Dios, según hayan “aprendido”. Pero si no les enseñamos, ¿cómo recordarán lo aprendido? La Palabra debe llegar a cada uno de los adolescentes y jóvenes en forma práctica, primeramente, por medio de nuestro testimonio y en conocimiento por medio de la enseñanza.

Por esta razón, una vez más les estamos facilitando la labor de la enseñanza por medio de “Clic”, un libro que le ayudará a guiar a los adolescentes y jóvenes a un acercamiento directo con el Señor.

A continuación le ofrecemos algunos consejos para que usted tenga en cuenta al momento de enseñar y que haga de su experiencia educativa un tiempo enriquecedor para la vida de sus alumno y alumnas.

¿Dónde se encuentran los alumnos?

Para enseñar no basta con conocer su material, es importante que conozca a las personas a las que le va a enseñar (sus talentos, sus experiencias previas y sus necesidades) de otra manera, ¿cómo puede estar seguro de lo que ellos ya conocen y de lo que necesitan saber? Si usted desea guiar a alguien a una dirección, es importante que conozca donde se encuentra esa persona antes de poder ayudarla a encontrar su destino. Puede sonar obvio, pero como profesores, a veces empezamos a guiar a los estudiante en el viaje de la enseñanza y nos olvidamos de preguntarles, “¿en dónde se encuentran?, ¿qué conocimiento y experiencias tienen sobre el asunto a tratar?”

Recuerde, si desea llegar al corazón de sus alumnos y alumnas, y que ellos lleguen a la meta correcta, comience por saber donde se encuentran.

Los alumnos necesitan un ambiente comfortable

Cuando los maestros y maestras crean un ambiente seguro a los estudiantes se les facilita intercambiar ideas, expresarse, preguntar y hacer lo que se les pide. En ocasiones, los estudiantes tienen que reconocer que ellos no saben tomar riesgos y repensar lo que creían que sabían. Esto se puede convertir en algo incómodo – incluso aterrador – para algunas personas. Es importante que el aula de clase facilite el sentirse cómodos, para eso se puede tener un sillón y almohadones en el suelo en una esquina del salón de clase o quizá decorar las paredes con los trabajos que los alumnos y las alumnas hagan, porque “es el espacio de ellos”. El resultado será un ambiente de aprendizaje que se presente seguro emocional, intelectual y psicológicamente.

El hacer que el estudiante se sienta cómodo (compartirle refresco o dulces), puede parecer algo muy simple pero les envía un mensaje muy importante. Los estudiantes deben saber y sentir que pueden confiar en su maestro o maestra, no se debe crear el temor a la vergüenza o al ridículo.

Recuerde, crear un espacio y un tiempo agradable le ayudará a ganar la atención de sus alumnos y alumnas.



La buena comunicación, clave de la buena enseñanza

Una de las principales cualidades de un gran maestro es su habilidad para desmenuzar ideas complejas y hacerlas entendibles. La esencia de enseñar, y de aprender, está en la comunicación. El principal reto que un maestro debe enfrentar es lograr que los alumnos y alumnas le entiendan. Cuando usted use palabras como regeneración, justificación, gracia preveniente, entre otras, debe estar seguro que todas las personas de la clase tienen claro estos conceptos, sino el mensaje llegará a medias y no logrará el efecto deseado, y en muchas ocasiones hasta puede lograr un mensaje contrario. Por eso es que la buena comunicación es tan importante en la enseñanza.

Enseñar no se trata de usted, sino de ellos

Existen maestros y maestras que se ven a sí mismos como expertos en la materia y sienten que es su deber impartir su conocimiento a los estudiantes que son como recipientes vacíos. El maestro o la maestra se debe ver como un guía que comparte su conocimiento dirigido a las necesidades de los alumnos y alumnas. Es importante la preparación de la persona que enseña, sin embargo, antes de dar una clase debe preguntarse: ¿Cómo afectará esto a mis estudiantes? No olvide que el éxito de usted como maestro o maestra se dará en la medida que sus alumnos y alumnas aprendan.

Enseñar no se trata simplemente de transferir información

Enseñar también se trata de enseñar a las personas a pensar. Enseñar no es pararse enfrente de la clase a decirle lo que tiene que hacer o en qué tiene que creer o darle las respuestas que usted quiere oír. Enseñar es escuchar y estar interesado en las reflexiones de los alumnos y alumnas para conocer cómo miran ellos al mundo, cómo interpretan la información y cómo resuelven los problemas, de esa manera les ayudará a aprender como pensar por su propia cuenta, en vez de indicarle lo que tienen que pensar.

Usted debe formar un grupo de personas que sepan lo que la Biblia enseña, pero al mismo tiempo que se sientan libre de hacer por sí mismos los juicios y decisiones que el quehacer diario les exija.

No tema ser vulnerable

Para algunos, ser maestro o maestra significa presentarse como la persona que tiene todas las respuestas. Cualquier signo de vulnerabilidad o de ignorancia puede significar debilidad. Ese tipo de personas no serán buenos maestros.

En ocasiones la mejor respuesta que un maestro puede dar es: “No lo sé”. En vez de perder credibilidad, ganará la confianza de los alumnos y esa confianza es la base de una relación productiva. Esa respuesta mostrará a sus alumnos que usted es igual a ellos, así que podrán preguntar y opinar con confianza.

Todos sabemos que la perfección no es real, por eso desconfiamos de las personas que se presentan como los sabelotodo. Este tipo de personas no parecen honestos con nosotros, las personas con quienes alcanzamos mucha confianza son aquellas que reconocen sus limitaciones frente a nosotros. Reconocer lo que usted no sabe muestra que todavía está aprendiendo, que el maestro es, en realidad, todavía un estudiante.

No deje de estudiar, investigar y aprender cada día. Si bien es razonable que el maestro no sepa algunas cosas, también el estudiante espera que la persona de quien están aprendiendo tenga la mayoría de las respuestas. Usted no puede permitir que la gente se pregunte: “¿Por qué esta persona está enseñándonos?”

Enseñe desde el corazón

La mejor enseñanza no sale de fórmulas; es personal, creativa y nace del corazón. El acto de enseñar las verdades bíblicas requiere una experiencia con el Señor genuina y diaria. Si usted no la tiene no podrá llegar a sus estudiantes y contagiarlos de una vida espiritual plena. Uno debe recurrir a diferentes técnicas de enseñanza hasta lograr descubrir su propia forma de ser maestro o maestra, pero hay algo que nunca debe faltar, “una vida consagrada a Dios que refleje a Cristo”.

No dude en repetir lo que desea que sus alumnos aprendan

Si usted quiere que sus alumnos recuerden una enseñanza importante, es necesario que la diga más de una vez. No dude en decir la enseñanza una vez para que la escuchen, otra vez para que la entiendan y una más para que la aprendan. El maestro tiene el desafío de repetir las cosas sin aburrir. Los mejores maestros y



maestras mantienen su mensaje fresco utilizando nuevas formas de expresar los mismos puntos. Sea creativo y diga la misma enseñanza en forma diferente y por sobre todas las cosas viva lo que enseña, es la repetición que más da resultado.

Los buenos maestros hacen buenas preguntas

Un maestro efectivo sabe que cuando exploramos lo desconocido, aprendemos y que tal exploración empieza cuando formulamos las preguntas adecuadas. Para que obtengamos las respuestas que deseamos creando un ambiente de reflexión no debemos hacer preguntas que traigan implícita la respuesta. Por ejemplo, “¿Verdad que Dios es bueno?”; o preguntas cuyas respuestas sean un sí o un no: “¿Queremos ir al cielo?”; tampoco preguntas de falso o verdadero: “¿Creen que finalmente todos iremos al cielo?” ya que ninguna de ellas retan al estudiante a la reflexión. Se trata de hacer preguntas que abran las puertas a profundos cuestionamientos. “¿Cómo funciona esto?” “¿Qué significa aquello?” “¿Por qué?”, etc. Cuando estamos dando la clase podemos ayudar a los alumnos y alumnas a defender sus creencias asumiendo el papel de “abogado del diablo” y preguntando: “¿Qué pasaría si hiciéramos lo contrario a lo que ustedes dicen?” La idea no es debilitar una creencia sino reforzarla a través de un examen cuidadoso de las opciones, aun de las más absurdas.

Quizá usted no memorice todo lo que acaba de leer, pero trate de revisar estos puntos con frecuencia y ponerlos en práctica en su clase. Luego examine qué resultados están dando. No dude que esto traerá un cambio tanto en usted como en sus alumnos y alumnas.

¡Adelante! Hay mucho por hacer y mucho por ganar.

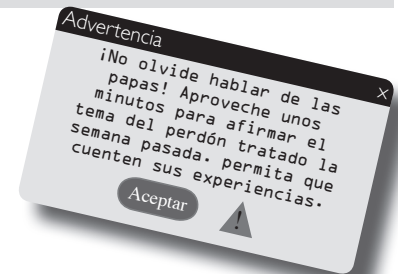
Patricia Picavea

Editora, Publicaciones ministeriales



Objetivo: Que el alumno logre identificar la tentación y utilizar las herramientas espirituales frente a ella.

Para memorizar: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación” Santiago 1:12a.



Conéctate

¡A Navegar!

Descargas

Dinámica introductoria (12 a 17 años).

- Materiales: Pizarra y tizas (gis o yeso) o marcadores. Una adivinanza o acertijo de lógica, matemáticas o conocimiento general. Un premio sencillo.
- Instrucciones: Escribir dicha adivinanza o acertijo en la pizarra con la particularidad de colocar al pie de la pizarra, una respuesta o resultado incorrecto en letra más pequeña pero escrito de atrás hacia adelante, o boca abajo o bien ambas a la vez. (Ej.: /)

Pida a los alumnos que solucionen el acertijo. Ganará el premio quien dé la respuesta correcta y un castigo quien use la falsa respuesta ya escrita. Puede ver ejemplos de acertijos en: (<http://estatusquasar.com/acertijos-logicos>. Consultada 6/2/2011).

1. ¿Qué es lo que aún no ha sido, que debe ser, pero cuando sea, ya no lo será? Respuesta correcta: El día de mañana. Respuesta incorrecta: el por venir.
2. Alicia tiene dos blusas y media, quiere mejorar su guarda ropas y compra otra blusa y media, a que equivale esto? Respuesta correcta: Tres blusas y un par de medias. Respuesta incorrecta: Cuatro blusas.

Así como a todos nos seduce leer las respuestas en los acertijos en lugar de pensar por nosotros mismos, de la misma forma somos tentados a hacer lo malo en cualquier área de nuestra vida. Así como en el juego la respuesta era incorrecta, acceder a la tentación nunca será una buena respuesta al amor de Dios.

Dinámica introductoria (18 a 23 años).

- Materiales: dos papeles grandes de distinto color. Marcadores de varios colores. Un diccionario.
- Instrucciones: Pida a los alumnos que se dividan en dos grupos. Cada grupo deberá crear una definición de la palabra “encrucijada”, y luego hacer un dibujo referido a esta palabra.

Luego pida que el primer equipo en terminar busque y lea del diccionario la definición correcta. Entre todos pueden verificar lo que han hecho y compartirlo.

Así como una encrucijada en el camino nos obliga a elegir que camino seguir, así también la tentación cuando se presenta en nuestra vida, nos obliga a tomar una decisión: O hacemos lo bueno o hacemos lo malo. Podemos elegir.

1. Tentación ¿prueba o pecado?

La tentación es la instigación o estímulo que induce a hacer algo. En la vida cristiana lo usamos para definir el momento o la circunstancia que nos seduce o nos incita a hacer algo contrario a la voluntad de Dios. En ese momento nos mantenemos fieles al Señor o caemos, (mentimos, insultamos, pegamos, miramos o tocamos lo que no debíamos... en definitiva, ¡pecamos!

Adán y Eva frente al árbol, el rey David en la terraza viendo a Betsabé, José con la esposa de Potifar y Jesús en el desierto. Todos fueron tentados, pero no todos pecaron. “La tentación se convierte en pecado solamente cuando se acepta la sugerencia del pecado y se cae en él” (Diccionario bíblico. Editorial Certeza, Argentina: 1991, p.1339). Pero, ¡atención!, Santiago nos hace una aclaración importante.

Pida a dos alumnos que lean Santiago 1:12-15 utilizando la versión Reina-Valera 1960 y la NVI. Pídale a la clase que explique con sus palabras lo que entienden del pasaje.

Pregunte: ¿Culpar a otros es un invento moderno? La costumbre de culpar a otros por nuestros errores viene desde Adán (Génesis 3:12).

Bajo ninguna circunstancia debemos creer o pensar que Dios nos quiere hacer caer. Él nunca será quien nos seduzca para hacer lo malo o para transgredir sus mandamientos. Esto lo hace el tentador (Mateo 4:3). En el versículo 12, Santiago utiliza dos palabras para explicar su mensaje: Tentación y prueba. Para la mayoría de nosotros hablar de “pruebas” es referirnos a un tiempo de dificultad (enfermedad, pérdida de empleo, etc.) y no esta mal, sólo que la palabra tentación, en el idioma bíblico original, también incluye la idea de “poner a prueba”. Es por esto que Santiago usa los dos términos y nos llama “bienaventurados” (dichosos), si soportamos el tiempo de tentación, si resistimos frente a aquello que nos seduce (Éxodo 20:20).

2. ¡Cuidado con el exceso de confianza!

Pida que los alumnos expresen qué pecados piensan ellos que nunca cometerán. Luego, lea 1 Corintios 10:12. Nada le ofrece una ocasión mejor a la tentación que el exceso de confianza. Debemos mantener la vigilancia en nuestros puntos más débiles y en los más fuertes. Aunque parezca extraño, la tentación a veces viene de nuestros puntos fuertes. Si hay algo de lo que tengamos la costumbre de decir: “Yo jamás haría eso”, ¡Cuidado!, la sabiduría popular nos advierte: “Nunca digas: ¡De esa agua no beberé!” Para estar atentos podemos distinguir al menos tres blancos que tiene toda tentación. Según la Biblia, tanto Eva en el Edén, como Jesús en el desierto fueron tentados (puestos a prueba), en tres áreas puntuales. El apóstol Juan lo resume muy bien. Hagamos un paralelo entre los tres pasajes.

Génesis 3:3-6

- Vio que el árbol era bueno para comer.
- Vio que era agradable a los ojos.
- Vio que era codiciable para alcanzar sabiduría y ser como Dios.

1 Juan 2:16

- Los deseos de la carne (sexo, gula, alcohol, etc.).
- Los deseos de los ojos (Dinero, consumo compulsivo, etc).
- La vanagloria de la vida (Poder, dominio, fama).

Mateo 4:1-11

- “Di a estas piedras que se conviertan en pan” (v.3).
- “Échate abajo” (desde la parte más alta del templo V.5-6).
- “Todo esto te daré si postrado me adoras” (v.8-9).

El apóstol Pedro en 1 Pedro 5:8 nos hace otra advertencia. ¡Cuidado con el león! Pedro relaciona a Satanás con un león rugiente que busca devorarnos.

Las leonas salen a cazar para alimentar a la manada y saben bien como hacerlo, siempre atacan el cuello de sus víctimas. Los leones buscan comida cuando están sin manada, y cuando atacan sus presas desgarran cualquier lugar antes de matarlas. De esta realidad habla Pedro, compara a nuestro enemigo con un león porque está hambriento y si demostramos ser presas fáciles nuestro final también será muy triste, nuestras mentes, corazones y hasta nuestros cuerpos serán lastimados ferozmente (VIH, anorexia, bulimia, droga, etc.).

3. ¡Ponte de rodillas... y pelea como un hombre!

Jóvenes de varias iglesias pintaron un grafiti con esta frase, junto al dibujo de un joven con guantes de box orando al pie de una cruz. ¡Sí! Sin distinción de sexo, esta es la mejor forma para enfrentar las tentaciones. Necesitamos estar fuertes, atentos y muy conscientes porque la tentación va a llegar, muy pronto algo va a poner a prueba nuestra integridad. Sabe de qué estamos hablando, de buscar fuerzas donde las hay (1 Corintios 10:13; 1 Pedro 5:10).

Dios se compromete con nosotros a capacitarnos para resistir la tentación. Su gracia y poder actuarán sobre nosotros. Nunca tendremos triunfo sobre la tentación, si no tomamos en serio a Dios. Es importante llamar al pecado por su nombre y evitar cualquier situación que nos exponga a él.

En esta lucha contra la tentación no estamos solos, aparte del Señor tenemos la iglesia que nos acompaña. Comparte tus cargas y debilidades con las personas adecuadas dentro de tu iglesia. También tus amigos y hermanos en Cristo, allí en tu comunidad de fe (iglesia), son parte de la ayuda y fortaleza que Dios nos promete.

Conéctate¡A Navegar!Descarga

Instrucciones de las hojas de trabajo

Hoja de trabajo (12 a 17 años).

Pida que hagan un círculo sobre la respuesta correcta.

- La Biblia dice que somos tentados:
De parte de Dios / Por la gente / **Por nuestra propia concupiscencia**
- La tentación de José fue frente a la:
Sobrino de Faraón / **Esposa de Potifar** / Hija de faraón
- David cuando fue tentado estaba:
Trabajando / En la guerra / **Sin hacer nada**
- Jesús fue llevado al desierto por:
El Espíritu / Por el diablo / Por los discípulos
- La tentación es :
Pecado / **Momento de prueba** / Un juego

Hoja de trabajo (18 a 23 años).

El pasaje de 1 Juan 2:16 nos habla de al menos tres blancos donde podemos ser tentados. Pida que unan con flechas las siguientes tentaciones según estos blancos (las respuestas están de acuerdo a la tonalidad de color gris):

Deseos de la carne (cuerpo)

Deseos de los ojos (mente)

La vanagloria de la vida (alma)

Ofrecer un soborno o arreglo ilícito

Pornografía

No trabajar o no estudiar

Comer de más por gusto

Comprar compulsivamente

Discutir por todo

Sexo libre

Drogarme o Alcoholizarme

Dominar a las personas

Robar un celular

Advertencia
No termine la clase sin revisar juntos el reto para la semana. Piense en maneras de ayudar a sus alumnos a hacerlo una realidad.
Aceptar

49